

MANIPULACIÓN IDEOLÓGICA Y PROPAGANDA POLÍTICA DURANTE EL FRANQUISMO: EL CASO DE LAS FIESTAS DEL PILAR DE ZARAGOZA (1936-1975)

Iván RAMOS FERNÁNDEZ | Universidad de Zaragoza

El siglo XX ha sido, para bien y para mal, el siglo de las masas: esta masificación cultural y política que desembocó en la consolidación de las democracias nacionales fue también el principal apoyo de la oleada fascista que sacudió la Europa de entreguerras. Los fascismos quedaron fascinados ante el poder propagandístico de los nacientes mass media, a través de los cuales sumergieron a las angustiadas clases medias en un baño de mesianismo tranquilizador y populismo, facilitando su llegada al poder. En España, donde el régimen del general Franco, impuesto por las armas, careció de esta legitimación popular, la tarea adoctrinadora de las élites reaccionarias gobernantes tenía una doble misión: justificar a posteriori el golpe de Estado contra la II República y asegurarse la adhesión popular al nuevo régimen, para consolidarlo. Esta última tarea recayó, por la naturaleza violenta del franquismo, en la represión sistemática, física y mental, de cualquier disidencia; dejando para la propaganda ideológica tan sólo la tarea justificativa del régimen, basada en la «inevitabilidad» de la guerra civil.

La propaganda política, monopolizada en toda dictadura por la élite dominante, busca la adhesión inconsciente de la masa al Gobierno, buscando la aceptación unilateral de los temas polémicos, para que desaparezcan las disensiones internas. El Gobierno franquista sabía de la importancia del adoctrinamiento popular y ya, desde la guerra civil, organizó un aparato propagandístico realmente impresionante, consciente de que «por medio de ella [propaganda] serán convencidos de la sabiduría y la benevolencia de sus

dominadores, y de la infamia y bajeza de todos aquellos que tanto en el país o en el extranjero sean de la opinión contraria».¹

En este breve estudio pretendemos desenmarañar los numerosos hilos que conforman el tapiz ideológico del régimen franquista, constatando diacrónicamente sus cambios y continuidades. Este análisis se abordará desde las páginas de *Heraldo de Aragón*, centrándonos en la semana de las fiestas de la Virgen del Pilar de Zaragoza, que gira en torno a la señalada fecha del 12 de octubre, no sólo día de la Virgen sino también día de la Raza y la Hispanidad. Esta coincidencia religioso-patriótica en el calendario proporciona una visión única de la correlación de fuerzas Iglesia-Estado, de la relación entre patriotismo local y nacional y de la visión unitaria que de España tenían los autodenominados «nacionales». La elección de *Heraldo de Aragón* como periódico a analizar no es inocente, pues su carácter eminentemente empresarial le ha permitido mutar rápidamente para adaptarse a las oscilaciones políticas españolas, sirviendo así de espejo a los cambios ideológicos internos del régimen; este papel no hubiesen podido realizarlo periódicos regionales más ideologizados, como *Amanecer*, *falangista*, y *El Noticiero*, ultracatólico.

La instrumentalización ideológico-propagandística de la figura de la Virgen del Pilar de Zaragoza evoluciona acorde a la propia evolución del régimen franquista, y podría dividirse en tres grandes fases: la justificación del levantamiento y propaganda belicista (1936-1939), la existencia de una comunidad espiritual hispana de tintes mesiánicos (1940-1959) y, por último, el eclipse intencionado de toda ideología por el «Estado de obras» (1960-1975). Pero esta esquemática clasificación esconde importantes características, constitucionales al régimen franquista, que pervivirán desde su explosivo nacimiento hasta su ocaso anunciado.

1936-1939: LA VIRGEN DE LA VICTORIA

Los tres «años triunfales» y el «año de la victoria» fueron para la Zaragoza sublevada años de retaguardia y resistencia, ingrata tarea que fue dotada del requerido carácter épico al equipararse a los míticos Sitios decimonónicos, sustituyendo al invasor francés por las «hordas rusas y antiespañolas». El ambiente belicista de esta época era el ideal para recurrir a la advocación de la Virgen del Pilar como «capitana-general de la tropa aragonesa», comandando esta vez las tropas sublevadas frente a otro peligro extranjero, el comunismo ruso.

La Iglesia española se alineó con presteza del lado sublevado, prestando sus bases sociales y su discurso a los militares rebeldes,

1. Cita de Karl LOEWENSTEIN, *Teoría de la Constitución*; extraída de REIG TAPIA, *Ideología e historia. Sobre la represión franquista y la guerra civil*, Madrid, Akal, 1986, p. 16.

que vieron cómo un simple golpe de Estado era elevado, por gracia de la jerarquía eclesiástica, al rango de Cruzada religiosa, y exculpado al reconocerse la necesidad de acabar con la anti-España atea. El apoyo del clero, especialmente del cardenal Gomá, quedó plasmado en colaboraciones para el número extraordinario que Heraldo de Aragón publicaba el día del Pilar, con artículos de opinión en que se reconocía la protección que la Virgen del Pilar había prestado a España en sus «Reconquistas y Cruzadas por los eternos valores de nuestra patria», tanto en el pasado como en la contemporánea guerra civil.²

El esfuerzo propagandístico durante estos años se concentró en la guerra, en su doble vertiente anímica (alentar al pueblo para mantener el esfuerzo bélico) e ideológica (justificar la justicia e inevitabilidad del conflicto). La búsqueda y celebración de la victoria final, amparada por la Virgen del Pilar y Franco (símbolo perfecto del binomio religión-Estado),³ conllevó la militarización de la información festiva: las crónicas de fiestas sólo muestran actos religiosos y los actos civiles organizados por las organizaciones de encuadramiento del régimen, se celebra la visita de los «héroes del Alcázar» en 1936, se magnifica el desfile por las calles de Zaragoza de material bélico capturado al enemigo, se brinda a la Virgen del Pilar las «sangrientas derrotas» del enemigo, se homenajea a generales sublevados (Sanjurjo y, como no, Franco)... Toda esta propaganda belicista se vio impulsada por la total identificación de la Virgen del Pilar con el «nuevo Estado», como «madre del cristianismo en España» (y, por tanto, madre de la auténtica España, la católica y conservadora) y protectora patria frente al peligro extranjero, provenga éste de musulmanes, franceses o rusos; la plasmación simbólica de esta identificación cristalizó en el nuevo manto que la Virgen del Pilar lució durante sus fiestas bélicas, una bandera española franquista, que todos los fieles debían besar al adorar a la Virgen.

En estos años aparece ya la Virgen del Pilar como «Pilar de la unidad de España» y corazón espiritual de la Hispanidad, pero estos aspectos (que serán centrales durante la dictadura franquista) son eclipsados por las necesidades más inmediatas de la propaganda de guerra. En efecto, en estos años la propaganda ideológica es mucho más burda y directa de lo que será posteriormente, pues no pretendía cambiar las conciencias profundamente, sino simplemente conseguir la aprobación unánime de los españoles a las actuaciones del Gobierno: impuestos y cuestaciones populares para «ayuda al combatiente», denuncia de la «maldad roja», elogio de la sabiduría táctica de los generales y del arrojo y sacrificio de los soldados «nacionales», demonización de los intentos de mediación republicana para pactar el fin del conflicto... Esta política propagandística

2. Para evitar ser arrinconada por la facción fascista y poder mantener influencia sobre el nuevo Gobierno franquista, «la estrategia católica y eclesiástica consistió en competir con la Falange, sobre la base del nacionalcatolicismo, en las tareas de legitimación ideológica del régimen y de movilización de un apoyo popular de masas» (Enrique MORADIELLOS, *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000).

3. El culmen de este simbolismo se plasmó en la portada del número extraordinario de Heraldo de Aragón del 12 de octubre de 1937 (ver apéndice documental), en la que la Virgen del Pilar es situada en segundo plano tras el busto del general Franco.

tan directa y abiertamente manipuladora halla su culminación, durante la guerra, en unos ínfimos recuadros propagandísticos característicos de la época, insertos entre noticia y noticia y escritos en la tipografía empleada para los titulares, con lo que su lectura estaba asegurada. Estas breves frases de propaganda ideológica, reiteradas ad nauseam varias veces al día, todos los días, rayan el intento de condicionamiento mental por repetición, y recuerdan el adoctrinamiento ideológico de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. Esta particular propaganda no es casual, pues el mismo ideólogo del régimen, José M.^a Pemán, afirmó: «Las inteligencias primarias (niños y muchedumbres) se rigen por la ley del «mínimo esfuerzo»... El catecismo o el refranero, que hablan por afirmaciones, son más creídos que los profesores de Filosofía, que hablan por argumentos».⁴ Así pues, las páginas festivas de *Heraldo de Aragón* aparecían profusamente regadas de sentencias como «Vigilad todos el espionaje enemigo y denunciad a los traidores», «Ora y trabaja», y la más repetida (resumen perfecto de lo que el régimen quería de la sociedad), «Jerarquía-Disciplina».

Además de la propaganda «popular» y directa, y el tono apolo-gético general para referirse al «nuevo Estado», *Heraldo de Aragón* publicaba íntegras las charlas patrióticas que ofrecían en Zaragoza durante las fiestas del Pilar los ideólogos del régimen, así como las transcripciones de los discursos oficiales de Franco y sus ministros (en especial Serrano Súñer, que solía asistir en Zaragoza a las fiestas). Esta otra propaganda, claramente destinada a una minoría culta y mayoritariamente favorable al nuevo régimen, pretende tan sólo reafirmar convicciones, pero resulta tremendamente útil para asistir a la gestación de la ideología franquista. Todos los discursos giran en torno a tres motivos fundamentales: la manida propaganda belicista, los tópicos fascistas y, lo más interesante, la base de la ideología franquista posterior. Los próceres intelectuales franquistas no renunciaron, en efecto, a las alusiones belicistas patriótico-religiosas, centradas en la defensa de las ideas de Reconquista, Cruzada e Imperio, y mostrando la «unión de la espada y la Cruz» a través de frasesseudoproféticas como «hay que lograr que media España sea de capitanes y la otra media de misioneros», «luchamos por Dios, por España y por el mundo» (Pemán), «Hoy es un día, la Virgen del Pilar, la que no quiso ser francesa, ni checoslovaca, ni rusa, ni partidaria del pacto ni de la mediación...», «la Virgen del Pilar es la Virgen de la Victoria, lo mismo frente a Rusia que frente a Napoleón» (Serrano Súñer). Las ínfulas fascistas, que pronto decaerían en el discurso oficial del régimen derivando hacia la Hispanidad, hasta desaparecer tras la derrota del Eje en 1945, aparecen ahora proclamadas con euforia y orgullo: se elogia al Duce por recuperar el espíritu clásico de la

4. Cita extraída de Carolyn P. BOYD, *Historia patria. Política e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona, Pomares-Corredor, 2000, p. 226.

«romanidad» («Roma es continuidad. Inspirémonos en esto...»), y se proclama la existencia de una misión civilizadora común de todos los fascismos, ateos y cristianos («Las águilas de Roma y de Germania saludan al ángel de España» [Pemán]). Pero también aparece en estos discursos algo perdurable, al dibujarse ya las líneas básicas de ese boceto imperfecto y eternamente inacabado que será la mentalidad (más que ideología definida) franquista: aparecen tópicos que serán desarrollados totalmente en las décadas siguientes, como la reivindicación de la espiritualidad propia de España frente al materialismo extranjero, la idea mesiánica de Hispanidad como elemento que universaliza a España y le permitirá salvar la civilización occidental, la asunción de la Raza como concepto no biológico, sino espiritual-católico, y la idea de que la guerra «ha vuelto a colocar a España a la altura histórica que le correspondía».

En España, gracias a la mentalidad nacionalcatólica, que hace nacionalistas españoles exaltados a los católicos y catoliza a los fascistas, la simbiosis Iglesia-Estado cuajó no sólo en la ideología dominante, sino que quedó grabada por largo tiempo en la mentalidad popular a través de sus manifestaciones más externas: se exalta el sacrificio como virtud militar y cristiana (en tiempos de guerra y carestía) a través de la exaltación de figuras como la familia Moscardó y las madres de los combatientes muertos, en actos donde se sacraliza el sacrificio por comparación directa con la Pasión cristiana, al afirmarse que «el dolor eleva y santifica» y «la Patria se ungió con sangre vigorizante de multitud de mártires». A esto se une la adopción de un sentido más profundo y católico de fiestas religiosas como las del Pilar,⁵ de las que durante la guerra se exaltaba su «honda espiritualidad» y «sobria religiosidad», en contraste con las fiestas del Pilar secularizadas, meramente lúdicas y vaciadas antinaturalmente de su sentido religioso por la República. Esta religiosidad derivará rápidamente (por influencia fascista) en la vuelta a modelos devocionales barroquizantes, para fascinar a los fieles con lo externo, la emotividad y lo grandioso;⁶ se buscaba esto porque el régimen era consciente de que en los esquemas mentales de la mayoría de la población se asociaba inconscientemente catolicismo y conservadurismo político y social, por lo que alimentar la adoración fervorosa a la Virgen del Pilar equivalía a ganar fervorosos adeptos para las bases sociales del nuevo régimen. Es dentro de este razonamiento donde nacen aspectos externos de las fiestas del Pilar que perviven hasta el presente, lo que muestra su aceptación popular. Durante la guerra se instaura la Ofrenda de flores a la Virgen, en la que la gente desfila perfectamente encuadrada en las secciones de su respectivo grupo político, asociación patriótica o sección sindical. En un

5. Fenómeno inserto dentro del «profundo proceso de recatolización forzada de las masas y de la vida pública y social» llevada a cabo por el régimen franquista (cita de Enrique MORADIELLOS, *La España de Franco...*).

6. Perfectamente demostrado en Giuliana DI FEBO, *La Santa de la Raza. Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*, Barcelona, Icaria, 1988.

principio, como en otros desfiles patriótico-religiosos, sólo podían participar los encuadrados y estaba vetada la participación del público (para mantener el orden y evitar sabotajes del acto), pero una vez consolidado el régimen éste se apresuró a ganarse apoyos sociales intentando encuadrar, de forma menos sistemática pero más amplia, al mayor número de personas posible. En los años cuarenta y cincuenta las autoridades municipales fomentan desde la prensa la participación ciudadana y, en 1960, *Heraldo de Aragón* afirmará que «la Ofrenda de flores es ya el acto principal de las fiestas»;⁷ ese mismo año de 1960 el Ayuntamiento instaurará la «cabalgata del Pregón», acto lúdico-civil más acorde a los nuevos tiempos, pero con la misma vocación de movilización masiva en torno a un acto oficial, visto el éxito de la anterior iniciativa.

La Ofrenda de flores, además, transmite un componente folclórico-emocional que resultaba esencial en la concepción nacional del régimen franquista. Este recurso al «baturrismo», queriendo cimentar el amor a la «Patria grande» (España) a través del amor a la «patria chica» (Aragón), se dio en toda España, intentando asimilar y reconducir las diferencias regionales peninsulares, privando así de su base a regionalismos y separatismos. Este proyecto de «por la diversidad a la unidad» aparece claro desde los inicios mismos de la sublevación, y en Aragón se concentra en la exaltación de las peculiaridades más superficiales: el canto y el traje regional. *Heraldo de Aragón* elogia en 1936 la acción de unas jóvenes «Margaritas» y de Acción Católica que se visten de baturras y ofrendan unas flores a la Virgen (germen de la Ofrenda de flores), y señala todavía, como meramente una «nota simpática», el hecho de que, por iniciativa de la Agrupación Pemanista de Zaragoza, algunas mujeres paseen vestidas de baturras durante las fiestas del Pilar (tradición que recuperó el regionalismo aragonés de la transición, con tintes localistas opuestos). Por otro lado, se exalta la jota, y el Ayuntamiento organiza diversos festivales de jota que *Heraldo de Aragón* (el más «aragonés» de los tres grandes periódicos regionales) se encargará de anunciar e impulsar con su propaganda. Pero en el caso de la jota es todavía más clara la intención de «españolizar» las diferencias regionales, exaltándola como canto típicamente español y de resistencia frente al invasor (antes francés y ahora ruso), con sentencias como «Todos [los enemigos], al fin, en la misma fosa, y sobre ella una bandera española y un soldado español cantando la jota».⁸ Mención aparte merece el contenido de las populares «coplas a la Virgen» que aparecen en las páginas de *Heraldo de Aragón* durante las fiestas del Pilar: con un barniz baturro en lo estético, el contenido es un resumen perfecto de la mentalidad imperante, con versos tan reveladores como:

7. *Heraldo de Aragón* (desde ahora HdA): 12-octubre-1960. Subrayado propio, que remarca la consecución de una meta premeditada y buscada con ahínco durante años.

8. HdA: 12-octubre-1936. Subrayado propio.

*Manipulación ideológica y propaganda política durante el franquismo:
el caso de las fiestas del Pilar de Zaragoza (1936-1975)*

En las torres, las campanas repi-
cando están a gloria,
repetiendo sin cesar:
PILAR, ESPAÑA y VICTORIA.⁹

ESPAÑA, PILAR y FRANCO
dicen PATRIA, FE y AMOR.
Por ellos daremos todos
alma, vida y corazón.¹⁰

A Zaragoza, la Virgen
vino a alentar a Santiago
y dice que volvería,
si le hiciera falta a Franco.¹¹

Tres días santos de octubre
son: el Rosario bendito
y la Virgen del Pilar
y la Fiesta del Caudillo.¹²

La bandera nacional
es hoy tu divino manto.
Juntos, patriotismo y fe,
en abrazo puro y santo.¹³

Por ser corazón de España,
Zaragoza, la Leal,
desde hoy será por siempre
Faro de la Hispanidad.¹⁴

Como hemos podido observar, si hay algo que destaca en la propaganda de estos años es la total identificación e incluso confusión (fomentada por el poder) entre Iglesia y Estado. En las fiestas del Pilar la relación Iglesia-Estado no es igualitaria, sino que la Iglesia aparece subordinada siempre al poder civil, que es el que, desde el Ayuntamiento, lleva la iniciativa en todo lo relativo a organización de eventos, desfiles, e incluso procesiones, dotándolos de los premeditados tintes barroquizantes ya referidos. En todo caso, los titulares de estos años designan todos los eventos festivos, sean cívicos o religiosos, como acogidos con «fervorosas muestras de religiosidad y patriotismo»; este binomio omnipresente e inquebrantable es refrendado por frases como «... la victoria, la empresa grande que acaudilla Franco y protege la Virgen del Pilar», «se confundieron los vivas a la Virgen con los vítores a España», y, lo que es más significativo, por los propios editoriales de Heraldo de Aragón que afirmaba el día del Pilar de 1937 haber estado «consagrado de siempre al culto de la Fe y de la Patria», y en el mismo número escribía sobre su portada (fotomontaje con el busto de Franco escoltado por la Virgen del Pilar), «... Franco, paladín y defensor de nuestra FE [...], ha tenido y tendrá la providente asistencia de nuestra Santísima Virgen y Madre, ya que él defiende estos grandes ideales de España con la Cruz por divisa y la espada por arma, a los pies del PILAR [...] La Virgen del Pilar protege a Franco, porque Franco defiende a la España católica: por eso es el CAUDILLO DE LA PATRIA [...] y triunfará».¹⁵

Además, las páginas de Heraldo de Aragón de estos años prelu-
dian ya los que serán temas claves para la propaganda franquista
hasta la década de los sesenta, como son la unidad de España y la
Hispanidad. Con el tema de la españolidad aparece también una
frustración constante de los propagandistas aragoneses, la constata-
ción de que en España el doce de octubre es esencialmente la Fiesta

9. HdA: 11-octubre-1936. Mayúsculas en el original.

10. HdA: 12-octubre-1939. Mayúsculas en el original. Véase como, tras la victoria, al binomio patria-fe se añade el principio de caudillaje, típicamente fascista, que presenta a Franco como la autoridad carismática paternal que precisa España.

11. HdA: 12-octubre-1938.

12. HdA: 12-octubre-1939. No sólo sacraliza el Estado, sino que propaga el principio de caudillaje.

13. HdA: 14-octubre-1938.

14. HdA: 12-octubre-1939. Hace referencia a la instauración oficial de la Fiesta de la Raza en Zaragoza, ciudad declarada por Franco sede perpetua de dicho evento.

15. HdA: 12-octubre-1937. Mayúsculas en el original. Subrayado propio.

de la Raza, patriótica y civil, y no la fiesta del Pilar, cuyas celebraciones religiosas sólo eclipsan a las de la Hispanidad en Zaragoza.¹⁶ La Virgen del Pilar aparece, desde un principio, como «columna de la fe española» que guía y protege a toda España, no sólo a Aragón; por esto, el Templo del Pilar es visto como centro de la nación española «indivisible, agrupada en un solo haz bajo la bendición mariana». En el ostentoso acto en que Serrano Súñer, ministro del Interior, ofrendó a la Virgen del Pilar un manto con el nuevo escudo de España, éste deseó que la Virgen, como «columna de afirmación nacional» auspiciase «la segunda, definitiva y eterna unidad de España».¹⁷ Todos los propagandistas y jerarcas, civiles y religiosos, coinciden en señalar (aunque la idea no calara en el ámbito nacional) que la Virgen del Pilar no es sólo la Virgen aragonesa, sino de toda España, puesto que la fecha de su celebración coincide con dos gestas nacionales históricas, la conclusión de la Reconquista y el descubrimiento de América, y, además, es la base de la unidad de España al implantar el cristianismo en la península mediante el apóstol Santiago (unión espiritual) y al proteger a las tropas españolas en sus luchas contra los infieles y ateos (Reconquista y guerra civil).

Respecto a la Hispanidad, a pesar de la obviedad de la coincidencia de fechas significativas el día doce de octubre, en Zaragoza toda la atención la acaparaba la celebración de las fiestas del Pilar, con sólo pequeños artículos de opinión de corte falangista buscando el respaldo iberoamericano al bando «nacional» a través de llamamientos a los «hermanos de América» y de alusiones al supuesto «ideal hispánico» que estarían defendiendo en las trincheras los soldados sublevados, así como nostálgicas ensoñaciones fascistas que recordaban que en el interior del templo del Pilar «las banderas americanas guardan esencias imperiales». Pero el gran peso informativo dedicado al día de la Raza en Zaragoza (equiparándose así al resto de España) llegará súbitamente en 1939, debido a la visita oficial de Franco para instaurar en la ciudad la sede perpetua de la Fiesta de la Raza,¹⁸ por considerar el Pilar el centro espiritual de España y por la ayuda supuestamente prestada por la Virgen del Pilar para la consecución de los hechos más importantes de la historia de la España franquista: la colonización americana, la Reconquista y la guerra civil. Esta visita, que tuvo gran repercusión mediática y fue calificada de «día histórico» por Heraldo de Aragón, sirvió para dejar constancia de la gran importancia que el concepto de Hispanidad tendría en un futuro próximo; pero en 1939 su desarrollo doctrinal todavía era muy tosco y enfocado hacia el pasado próximo (la guerra civil) y aún no hacia el futuro. Como muestra valdrá la correlación que se efectúa entre las fechas de 1492 y 1939, dos ocasiones en que supuestamente se logra, gracias a la

16. Esta frustración responde a su concepto decimonónico de «doble fidelidad» a la patria chica y a la patria grande, que se ajusta perfectamente al plan nacional franquista, en el que las diversidades regionales no sólo no erosionan la unidad de España, sino que incluso compiten entre sí para reivindicar un papel más importante en la historia española.

17. HdA: 12-octubre-1938.

18. Este anuncio resultará meramente propagandístico, pues pronto la sede de la Fiesta de la Hispanidad se hará itinerante (visitando Barcelona, Mallorca...), multiplicando así su efectividad como elemento de cohesión nacional y propaganda gubernamental.

protección mariana, la España perfecta: Una (culminación de la Reconquista/victoria en la guerra civil), Grande (descubrimiento de América/renacer del «imperio espiritual» cristiano hispano) y Libre (expulsión de judíos/expulsión de masones y bolcheviques).

1940-1959: LA VIRGEN DE LA HISPANIDAD

Las décadas de los años cuarenta y cincuenta constituyen la larga posguerra de la guerra civil española, alargada antinaturalmente por un régimen incapaz de aportar soluciones al problema económico, por una parte, y especialmente interesado en favorecer la pervivencia de la dicotomía vencedores-vencidos en la sociedad, por otra. La carestía económica de la época, especialmente terrible durante los años cuarenta, aparece reflejada en las páginas de *Heraldo de Aragón* como un fantasma omnipresente (el fantasma del hambre), a pesar de los esfuerzos propagandísticos por desviar la atención hacia otros asuntos y evitar el tema. En primer lugar, la escasez de papel obliga a *Heraldo de Aragón* a editar ejemplares de tan sólo dos hojas durante los primeros años cuarenta, y no conseguirá editar el número de páginas anteriores a la guerra civil hasta la segunda mitad de los años cincuenta. Además, este periódico se congratula en 1950 del logro del gobernador civil, que consiguió posponer las restricciones eléctricas en Zaragoza hasta después de las fiestas del Pilar, convirtiendo así una supuesta noticia propagandística del paternalismo del régimen en la constatación pública de una situación económica impensable incluso en la Europa de posguerra. Por si esto fuera poco, algo tan inocente como un anuncio de chocolate revelaba todavía en 1960 la impronta traumática que la larga carestía dejó en la mentalidad popular, al usar como principal reclamo no el sabor ni la calidad, sino su poder alimenticio y su elevado número de «calorías garantizadas».¹⁹

En esta larga etapa podemos observar una clara evolución desde los años cuarenta, en que la instrumentalización propagandística de la Virgen del Pilar es muy fuerte, hasta los años cincuenta, en que se va separando progresivamente la Virgen del Pilar de los fastos del día de la Hispanidad, apreciándose cierta distinción entre las esferas civil y religiosa, antes confundidas. Con esta separación, la Hispanidad recabará casi toda la atención periodística durante las fiestas del Pilar, desplazando a la Virgen incluso el día doce de octubre. A pesar de todo, la Virgen del Pilar permanecerá durante toda la dictadura (aunque no con el protagonismo del que gozó en los años cuarenta) como símbolo de la idea nacional franquista, basada en la indiscutible unidad religiosa y territorial de España. Este símbolo nacionalista será plasmado en las dos caras de una misma moneda: la unidad

19. Anuncio en HdA del 14 de octubre de 1960: «¡Fijese! Ésta es la garantía de Chocolates Ollé: ¡1000 calorías por tableta! Un alimento delicioso y poderosísimo, para niños y mayores: Exija garantía, exigiendo los Chocolates Ollé. Los chocolates que instruyen, deleitan y alimentan». Subrayado propio.

de los pueblos de España y la unidad espiritual de la «raza hispana» (Hispanidad).

Las referencias más obvias a la unidad de la nación española toman como punto de partida y justificación la figura de la Virgen del Pilar. En 1940 se destacan las peregrinaciones que, desde todos los puntos de España, acuden al templo del Pilar, como «centro de la religión y la Patria», para conmemorar el XIX Centenario de la venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza.²⁰ Asimismo prevalecen los intentos de identificación patria chica-Patria grande a través del folclorismo y los llamamientos a la nacionalización del culto pilarista. Esta propaganda no aspira a argumentarse racionalmente, sino que apela a la religiosidad y emotividad de los lectores, presentando el Pilar como «base del ser católico y unitario de España»²¹ y «elemento unificador de España, por encima de las luchas de la vida, las desafinidades políticas, las modalidades de la cultura civil, las desigualdades económicas».²²

Mucho más sutil y elaborada resulta la propaganda ideológica relacionada con la Hispanidad, aunque su fin último fuese también primordialmente la cohesión interna española (a pesar de las ensoñaciones mesiánicas y panhispanistas que vomitaba continuamente el discurso oficial). El concepto de «Hispanidad» manejado por el franquismo bebe del esencialismo histórico españolista de Menéndez Pelayo, a través de su discípulo Ramiro de Maeztu. Esta concepción histórica ve España como una nación «diferente», elegida por Dios debido a su gran espiritualidad cristiana para ser la salvadora del corrupto mundo occidental, frente al materialismo, el ateísmo y el barbarismo. Tal visión de la historia implica el reconocimiento de que Europa erró su rumbo desde el siglo XVI, con la secularización progresiva de su cultura; asimismo es importante para el franquismo rebatir la «Leyenda Negra», supuestamente impuesta por Europa a España por mera envidia de su labor civilizadora, lo cual serviría, por un simple paralelismo anacrónico, para explicar el «injusto» aislamiento internacional, justificando así la autarquía y potenciando la asimilación popular de un nacionalismo españolista excluyente (definido por oposición al extranjero).²³ Esta ensoñación histórica (por no tacharla de burda falsificación) también afectaba a la historia de España, cuyos tres últimos siglos eran ignorados como un «camino errado» al que la nación había sido conducida por unos dirigentes traidores a la verdadera esencia hispana, católica y unitaria: por suerte para España, los ejércitos de Franco habrían restituido el país a su verdadero camino espiritual y nacional, posibilitando así la consecución de su alto destino histórico. Este isomorfismo de pasado y presente, por el que a un glorioso pasado le correspondía un futuro igualmente glorioso, tenía como

20. Para más información sobre la organización del Centenario, impulsado esencialmente por las autoridades civiles, ver Ángela CENARRO, «La Reina de la Hispanidad: fascismo y nacionalcatolicismo en Zaragoza. 1939-1945», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, n.º 72, 1997, pp. 91-102.

21. HdA: 12-octubre-1950. Subrayado propio.

22. HdA: 12-octubre-1945. Subrayado propio. Se ve claramente el intento de crear un Estado nacional supuestamente interclasista, en que cualquier desavenencia se subordine al hecho nacional.

23. Esto será una de las bases del posterior Spain is different, que justificará, basándose en visiones esencialistas, la existencia de una dictadura anacrónica como la franquista en el contexto de la Europa modernizada de la segunda mitad del siglo XX.

objetivo la «superación por elevación» de los problemas de pobreza y desamparo del pueblo español: la visión de horizontes infinitos de grandeza ayudaría a resignarse a las limitaciones de la vida diaria, y el orgullo de la superioridad espiritual española desilusionaría a la gente de la vanidad de la modernidad europea.

La preeminencia del Día de la Hispanidad en Zaragoza se da en los años cincuenta, aunque arranca ya de 1939, año en que Franco instaura el Día de la Hispanidad en la ciudad y declara la basílica del Pilar «Templo Nacional y Santuario de la Raza». La portada de Heraldo de Aragón del Día del Pilar de 1940 representa gráficamente esa imagen de la Virgen del Pilar como Reina de la Hispanidad: sobre un mar embravecido las tres carabelas, los rostros de los Reyes Católicos, la leyenda «Tanto monta» y, en primer plano, la imagen grandiosa de la Virgen del Pilar. Esta fecha inicia un seguimiento informativo que acabará arrinconando, en los años cincuenta, el de la celebración de las propias fiestas del Pilar: se da noticia extensamente de todos los actos nacionales e hispanoamericanos en celebración del Día de la Hispanidad, y se emplean las principales páginas del diario en transcribir íntegramente los discursos que en esos actos realizan Franco, sus ministros, y los jefes de Estado y embajadores hispanoamericanos asistentes. Esta atención a la celebración de la Hispanidad provocará la progresiva desideologización de las fiestas del Pilar, que serán vistas como regionales y religiosas frente a las nacionales y civiles de la Hispanidad; es ahora cuando algunos artículos de propaganda nacionalcatólica comienzan a ser sustituidos por otros de historia eclesiástica, comentarios sobre arte religioso, relatos de milagros, y otros temas más «neutros». Así, el grueso de la propaganda ideológica recae en la Hispanidad, vista no como un imposible nuevo imperialismo territorial, sino como una «hermandad de pueblos» espiritual, sustentada en una cultura, lengua y religión común;²⁴ de esta manera, Hispanoamérica se une a España como «reserva moral de Occidente», y comparte su destino de encabezar el renacer de la Humanidad cristiana, o como sentenció Franco: «Seremos un valor decisivo en el orden internacional y para la paz y el progreso de las naciones».²⁵

Las constantes alusiones a la «ejemplaridad espiritual» y el destino mesiánico de la «raza hispánica» (entendida espiritualmente, no biológicamente) tenían tres finalidades principales: dos inmediatas, buscando en la comunidad hispanoamericana un apoyo para romper el aislamiento internacional y distrayendo, con el énfasis en las relaciones intercontinentales, la atención del pueblo español sobre la precaria situación interior. La más importante, a largo plazo, era conseguir que la idea de Hispanidad (y con ella la Virgen del Pilar) fuese un «aglutinador dentro de los límites del territorio

24. Este cambio «espiritualizante», que representa una clara introversión de las primeras ambiciones imperiales, crece conforme el régimen se consolida y la influencia falangista decae (por la derrota de los fascismos en la II Guerra Mundial).

25. HdA: 13-octubre-1955.

español», que sirviese para favorecer «la eliminación de toda veleidad regionalista y de los nacionalismos periféricos». Fue por esta función patriótica por la que se siguió invocando a la Virgen del Pilar, al aunar en su figura el ser «Reina de la Hispanidad» y «Madre de España» (al traer el cristianismo a la península y crear así, según la mentalidad nacionalcatólica, la primera nación española, unida por la religión); y es por esto que el régimen de Franco siempre fomentó la expansión de su culto fuera de Aragón, patrocinando procesiones marianas a Zaragoza y promocionando la creación de capillas por toda España. Así pues, el catolicismo no sólo dio justificación ideológica al régimen franquista, sino que «coadyuvó a la cohesión nacional de acuerdo con los intereses del Nuevo Estado».²⁶

Otra vez más, las «coplas a la Virgen», recogidas en los números extraordinarios de *Heraldo de Aragón* dedicados a las fiestas del Pilar, recogen fielmente la propaganda estatal de la época. Propaganda centrada en torno al inquebrantable binomio Hispanidad-Unidad de España, pero que sufre una evolución clara: mientras en los años cuarenta todas las coplas giran sobre esa temática, en la década de los cincuenta son ya escasas las coplillas «políticas» y la mayoría son de temática meramente folclórica y religiosa. Sirvan las siguientes como ejemplo de rimas patrióticas de la época (siempre dedicadas a la Virgen):

Un nuevo mundo dio a España
en este día, Colón.
A ti debe tal hazaña,
Reina y Madre de Aragón.²⁷

No eres sólo de Aragón
Capitana Generala.
No eres sólo de Aragón,
«que lo eres de toda España».²⁸

«Toda España en Zaragoza»,
toda hoy al pie de tu imagen,
toda a besar tu Pilar
y toda a reverenciarte.²⁹

Peregrinación de fe
en este día sin par
es España entera a Ti,
Virgen Santa del Pilar.³⁰

Esta progresiva desideologización que muestran las coplas se ve refrendada por la evolución de otras secciones de *Heraldo de Aragón* en las dos décadas que nos ocupan, como se ve en las «crónicas de festejos», que van adoptando un doble aire religioso y lúdico, tratado cada aspecto individualmente, consolidando así la visión de una fiesta regional religiosa frente a la fiesta nacional política de la Hispanidad. El creciente componente lúdico de las fiestas, olvidando el ascetismo místico anterior, se puede ya apreciar en los años cincuenta, pues queda plasmado no sólo en las crónicas festivas, sino también en la información gráfica (centrada en festivales de jota, exposiciones, regatas...) y sobre todo en las portadas costumbristas de pintores aragoneses que *Heraldo de Aragón* publica para

26. Las tres citas del párrafo corresponden a Ángela CENARRO, «La Reina de la Hispanidad...».

27. HdA: 12-octubre-1940.

28. HdA: 12-octubre-1940.

29. HdA: 12-octubre-1940.

30. HdA: 12-octubre-1950.

sus números extraordinarios del Pilar (recuperando una tradición imposible de mantener en tiempos de gran actividad propagandística estatal).³¹ En fechas posteriores volverá la ideología a las páginas de estos números extras, pero ya cada vez más compensada por la que será su principal característica: los artículos dedicados al pasado, ya sean de historia de la colonización americana o bien de tintes nostálgicos localistas (historia de Zaragoza, biografías de aragoneses ilustres, evocación de acontecimientos de hace cincuenta años...).

Para concluir la explicación de esta etapa debemos reseñar un artículo de Cossío, aparecido en *Heraldo de Aragón* el día del Pilar de 1955, que prelude lo que será la obsesión de la propaganda franquista en los años sesenta, el «Nivel de vida» (así se titula el artículo) de los españoles con relación a Europa. Cossío afirma sin rubor que en España se come peor y menos que en Europa, pero lo ve compensado por el crecimiento del consumo de los nuevos opios del pueblo (fútbol, toros, moda...): «Quizá sea bueno comer menos carne y hasta comer poco, y prolongue la vida divertirse mucho». Este locuaz propagandista prelude la fe en el crecimiento económico que caracterizará al desarrollismo de los años sesenta, y muestra ya la aparición de una tímida cultura del ocio y del turismo con frases como: «El nivel de vida se ha elevado», «Vivimos en el mejor de los mundos posibles. Esta misma impresión la reflejan los turistas extranjeros con los que he hablado».³²

1960-1975: LA VIRGEN DEL DESARROLLO

La década de los sesenta supuso un gran cambio en la propaganda ideológica franquista, marcado por el deseo de los tecnócratas del Opus Dei de conseguir la mayor «normalización» posible de España dentro del contexto económico y político europeo (frente a la anterior exaltación orgullosa de la «España diferente y elegida»). Esta posición, por supuesto, tuvo sus detractores, anclados en la vieja retórica nacionalcatólica (entre ellos el propio Franco), pero fue aceptada al demostrar ser la única compatible con el proceso modernizador (y la irremediable laicización consecuyente) del nuevo «Estado de obras» franquista. Así pues, se vio que la integración española en el contexto internacional y los profundos cambios socioeconómicos estructurales (industrialización, emigración campo-ciudad, alfabetización,...) vividos en esos años eran incompatibles con la antigua retórica nacionalista excluyente empleada, basada en la resistencia orgullosa contra un aislamiento injusto (xenofobia) y en la pervivencia del cisma de la guerra civil. Consistente del anacronismo de su justificación ideológica nacionalcatólica,

31. Tradición recuperada «casualmente» en 1945, año marcado por la caída de los fascismos europeos y la consiguiente retracción de la ideología fascista.

32. El artículo de Cossío en *HdA*: 12-octubre-1955. Subrayado propio.

el régimen asumió la sustitución de la vieja «legitimidad de la victoria», por la nueva «legitimidad de las realizaciones» del Estado de obras, sustituyendo así la legitimación histórica por la esperanza en un «presente continuo». De esta forma, «la retórica grandilocuente y enfervorizada de los periodos falangista y nacionalcatólico fue sustituida por un discurso igualmente triunfalista, pero basado en tecnicismos económicos y abundante en cifras estadísticas».³³

El problema consistió en que, con la modernización de la sociedad española, los viejos mitos nacionales se resquebrajaron y dejaron patente su anacronismo, por lo que el régimen tuvo que abandonar los aspectos externos más grotescos del nacionalcatolicismo, pero esta mentalidad nunca fue sustituida por ninguna nueva ideología cohesionadora o construcción histórica de lo que era una nación. Por tanto, «no se produjo, pues, tanto un abandono real de la idea histórico-organicista de nación como una ocultación»,³⁴ lo que explicaría la pervivencia de actitudes e ideas nacionalcatólicas hasta la misma transición democrática. Pero esta pervivencia ideológica en las cúpulas estatales no afectó a la mayoría de la sociedad española, que se aprestó para adoptar las atractivas formas de vida de la «corrupta Europa», abandonando el ideal franquista de sociedad religiosa, jerarquizada y sumisa («mitad monjes-mitad soldados»). Este rápido retroceso de la atmósfera altamente politizada del primer franquismo fue compensado, en el ámbito católico, con un «boom» de los temas puramente religiosos, como sucede en *Heraldo de Aragón*, periódico que se refugia en el carácter neutro regional-religioso de las fiestas del Pilar: esta postura la pudo adoptar por su carácter marcadamente empresarial, por el que tiende a adaptarse rápidamente a todo cambio social o político para mantener su difusión; por el contrario, diarios más politizados y atados al régimen siguen mostrando en sus páginas el mensaje nacionalcatólico siempre subyacente en el Estado de Franco. De hecho, *Heraldo de Aragón* «normaliza» sus números de la semana del Pilar, pues centra todos los reportajes y artículos de opinión sobre las fiestas en el número extra, publicando el resto de la semana números estándar, sólo con una o dos páginas sobre los actos realizados (y en la sección de información local): esto se debe principalmente a que ya pretende ser un medio de información (posible, aunque con limitaciones, tras la apertura política y la Ley de Prensa de 1966) y no un mero apéndice propagandístico del régimen franquista. Esta reforma editorial afecta a las portadas (todas de tema costumbrista, lúdico o religioso) y a las crónicas, que tratan pormenorizadamente los actos lúdicos civiles y también reseñan los actos religiosos, desapareciendo totalmente los actos patrióticos y estatales. En esta exaltación de lo religioso y folclórico destaca el detallado seguimiento de la Ofrenda de flores a la Virgen,

33. Cita de MORADIELLOS, *La España de Franco...*, p. 150.

34. Cita de Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN, *La gestión de la memoria. La Historia de España al servicio del poder*, Madrid, Crítica, 2000, p. 114.

que se erige como el acto principal de las fiestas; pero esta movilización ciudadana en torno a la Virgen es tratada exclusivamente como una «impresionante manifestación de fe mariana», como propaganda religiosa y no patriótica (de hecho, ya era un acto más folclórico y regional que puramente religioso, por el auge de lo lúdico en las fiestas). Por otra parte, el tema de la Hispanidad pierde rápidamente su anterior protagonismo, y los pocos artículos que se le dedican lo tratan desde un punto de vista meramente histórico y anecdótico, y se le considera ya meramente un sentimiento de «solidaridad» entre países con una lengua común (se pierde la visión mesiánica).

A pesar de todos estos cambios, la vieja mentalidad nacional-católica todavía era fuerte entre las elites políticas e intelectuales franquistas, por lo que su peso se dejará notar, incluso en un negocio meramente empresarial como *Heraldo de Aragón*, hasta las postimerías del régimen. Estos artículos de opinión aislados, casi testimoniales, de «viejos católicos» integristas, aparecen sólo en los números extraordinarios, al amparo de una supuesta adoración a la Virgen; en ellos se sigue considerando la «Sagrada Columna» como fundamento de la fe en España y América y, por tanto, mantienen la visión de «Zaragoza y su Pilar como faro de la fe».³⁵ Pero sin duda la manifestación más importante del viejo discurso franquista, por su gran repercusión mediática, provino de la visita de los entonces Príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, y sus hijos a Aragón durante las fiestas del Pilar de 1970. La visita del Príncipe, perfectamente planificada por el gobierno franquista, tuvo clara interpretación simbólica: en primer lugar, la familia real asistió a la Ofrenda de flores a la Virgen (con los niños convenientemente ataviados con trajes regionales aragoneses) y rezó frente a la Santa Patrona, en un claro intento estatal por congraciarse con una Iglesia que se estaba apartando de la dictadura (y cuya jerarquía deslegitimaría el Concordato al año siguiente, en 1971). En segundo lugar, el Príncipe visitó la Academia General Militar (mostrando así el otro pilar del régimen [«la espada y la Cruz»], éste todavía fiel), donde realizó un discurso españolista que propugnaba «amor a la patria chica y sobre todo a España», con una vuelta a la «doble fidelidad» decimonónica región-España, como freno ante el crecimiento de la oposición nacionalista periférica y regionalista en la época. A estas dos visitas a los apoyos institucionales del régimen franquista se suman otras dos, que simbolizan la contradicción esencial e incurable que ya padecía el régimen en estos años: el Príncipe visitará primero la Feria Oficial y Nacional de Muestras, símbolo del desarrollismo en la ciudad de Zaragoza, pero su visita con más resonancia pública fue a Belchite. En su paseo por el pueblo viejo de Belchite, destruido por la guerra civil, y tras un «responso en

35. HdA: 12-octubre-1970.

memoria de los caídos en la guerra de liberación»³⁶ y el canto del Cara al Sol, el futuro Rey pronunció un discurso (escrito por el Gobierno, es de esperar) con tufillo a tiempos pasados y rancios, alejado de los llamamientos a la reconciliación que ya entonaba incluso la Iglesia católica: «Aquí murieron lo mejor de nuestra juventud encuadrada en unidades del Ejército, banderas de Falange y tercios de Requetés, unidos por unos ideales que nos hermanan a todos [...]».³⁷

Sin duda, por encima de la religión y el «viejo discurso» del régimen, el tema estrella de los años sesenta y primeros setenta es el desarrollo económico y la modernización en Aragón. Los números extraordinarios del Pilar se llenan de la nueva propaganda estatal, esta vez en forma de cifras de realización, presupuestos y proyectos de obras públicas. Aparecen artículos de opinión sobre la «modernidad triunfante» en el urbanismo zaragozano y sobre las «Jornadas hispano-francesas» (fin del aislacionismo xenófobo y el recuerdo de la guerra de 1808) celebradas anualmente en la Feria de Muestras; en las editoriales ya no se reflexiona sobre cuestiones espirituales, sino sobre el crecimiento económico de la región y su futuro industrial, y se publican reportajes a toda página sobre «las obras públicas en Aragón». Pero la mejor propaganda para el régimen la posibilitan las visitas oficiales a Zaragoza, intencionadamente realizadas (buscando la repercusión pública) en la semana del Pilar, para poder disponer de entrevistas a página completa en los números extraordinarios del doce de octubre, de gran difusión. En 1965 el ministro de Industria, López Bravo, visita en Zaragoza cinco empresas acogidas al Polo de Desarrollo, además de la Feria de Muestras; ese mismo año el director general de Empresas y Turismo inaugura la Escuela de turismo de Zaragoza, certificando la importancia económica y política (apertura) de esta actividad. En 1970 el ministro de Obras Públicas será preguntado por los tres temas que más interesaban en Aragón: el sempiterno problema del agua (regadíos y abastecimiento de agua potable), las comunicaciones (autopistas y ferrocarril) y la industria (puesta en marcha del III Plan de Desarrollo).

Mención especial merece el número extraordinario del Día del Pilar de 1975, publicado escasas semanas antes de la muerte del dictador. Es éste un número en el que no tiene cabida la más mínima propaganda política franquista, y en el que muchos artículos de opinión hace referencia al palpable clima de cambio inminente y apertura política. Aparece ya, además, cierto regionalismo, centrado en el apoyo editorial a Hipólito Gómez de las Rocas en su petición de más inversiones públicas para Aragón y en las quejas por el incumplimiento de las tan prometidas obras hidráulicas. Este aperturismo se ve también en algunos poemas modernos que sustituyen las baturras coplas a la Virgen en los números extraordinarios del Día

36. HdA: 14-octubre-1970. Subrayado propio, que muestra la vuelta a la retórica mesiánica y belicista de la guerra civil.

37. HdA: 14-octubre-1970. Transcripción del discurso del Príncipe en Belchite. Subrayado propio.

del Pilar; el de 1975 es ya especialmente crítico y reivindicativo, testigo del verdadero clima social de la época:

[...] Día de mucho protocolo,
del antiguo traje de pana campesina
o la camisa abierta,
amiga de la guitarra contestataria...
¡Qué más da!,
día de todos los atuendos,
de todas las ideas —a Dios gracias—,
no hay censura en tu camarín, [...].³⁸

A MODO DE CONCLUSIÓN

A través de las páginas de un periódico regional como *Heraldo de Aragón* hemos realizado un sucinto recorrido por las ideologías oficiales imperantes y su plasmación propagandística en una Zaragoza que vivió la dictadura desde sus principios, al sublevarse su guarnición militar contra la República en julio del 36. Desde un principio la Iglesia puso a disposición de los rebeldes la figura de la Virgen del Pilar para su utilización como símbolo justificador del levantamiento y como talismán protector de las tropas, pero pronto esto no fue suficiente, y la Patrona de Aragón se convirtió en «Madre de España» y «Reina de la Hispanidad», símbolo de la España unida y católica que el régimen franquista impondría a sangre y fuego. Pero nada es eterno (ni las vírgenes), y la ideología nacionalcatólica que explotaba la imagen de la Virgen del Pilar, anacrónica con la modernización de los años sesenta y fracasada, por su carácter excluyente (español frente a extranjero, vencedor frente a vencido), en su intento de crear una «cohesión social interclasista en un sistema de valores y referentes simbólicos compartidos»,³⁹ fue ocultada por el régimen bajo el velo de las cifras y el progreso económico. Así, el régimen franquista nunca pudo sustituir su ideología nacionalcatólica por otra acorde a los nuevos tiempos, porque era el propio régimen (en su esencia más profunda) el que resultaba anacrónico para la nueva sociedad modernizada española y el contexto mundial. Como señala Enrique Moradiellos, la propia muerte del dictador en 1975 fue todo un símbolo de la contradicción cada vez más obvia entre una España moderna y un régimen anclado en la guerra civil y la ideología nacionalista y ultracatólica más rancia: «[...] un caudillo moribundo asistido por todo tipo de modernos artefactos médicos y sosteniendo en su lecho el manto de la Virgen del Pilar y el brazo momificado de Santa Teresa de Ávila».⁴⁰ Como vemos, Franco pretendía seguir bajo la protección del manto de su «Reina de la Hispanidad», cuando ésta ya hacía varios años que se había despojado de la camisa azul y se había bajado del

38. HdA: 12-octubre-1975. Subrayado propio. El poema es anónimo (cuando siempre se publicaban firmados), lo que muestra todavía el claro temor a una posible represión.

39. En Juan Sininio PÉREZ GARZÓN, *La gestión de la memoria...*, p. 114. Según el autor, el nacionalismo franquista no arraigó por ese fracaso de «la virtualidad político-ideológica más potente de cualquier nacionalismo».

40. Cita en Enrique MORADIELLOS, *La España de Franco...*, p. 191.

«Pilar de la unidad española» para clamar, junto a la sociedad aragonesa, por la reconciliación y la libertad.⁴¹

APÉNDICE DOCUMENTAL



Heraldo de Aragón, portada del 12 de octubre de 1937.



Heraldo de Aragón, portada del 12 de octubre de 1940.

41. Por la reconciliación, porque ésta fue la apuesta de la Iglesia desde finales de los años sesenta; y por la libertad, porque la despolitización de la figura de la Virgen del Pilar posibilitó el que fuera recuperada su imagen como Patrona de Aragón por el naciente movimiento regionalista aragonés en sus reivindicaciones autonómicas y democráticas de los años setenta.



Heraldo de Aragón, portada del 12 de octubre de 1965.